



PRESTAR ESPECIAL ATENCIÓN A

Igualdad de género



La igualdad de género es más que un objetivo en sí mismo. Es una condición previa para hacer frente al desafío de reducir la pobreza, promover el desarrollo sostenible y construir una buena gobernanza.

Kofi Annan, ex Secretario General de la ONU

Para acabar con las epidemias debemos abordar la desigualdad de género. En su nueva estrategia, el Fondo Mundial adopta una postura firme en el fortalecimiento de la respuesta al VIH, la tuberculosis y la malaria mediante el apoyo a programas que tratan las desigualdades y los riesgos relacionados con el género y eliminan las barreras de género que impiden que las personas tengan acceso a los servicios de salud.

Las normas y conductas relativas al género influyen a menudo en los riesgos para la salud, crean barreras que dificultan el acceso a los servicios y afectan la manera en que se prestan estos servicios a diferentes personas. Mujeres, niñas y personas transgénero soportan con frecuencia una pesada carga de enfermedad debido a normas de género perjudiciales. Por ejemplo, el VIH es la principal causa de muerte en mujeres en edad reproductiva en países de ingresos bajos y medianos. En los países más afectados por el virus, las niñas representan más del 80% de todas las nuevas infecciones de VIH en los adolescentes. A nivel mundial, las tasas de infección por VIH en mujeres jóvenes entre los 15 y los 24 años son dos veces más elevadas que las correspondientes a los hombres jóvenes. Las mujeres transgénero tienen 49 veces más probabilidades de contraer el VIH que todos los adultos en edad reproductiva. Las mujeres que salen de su hogar temprano por la mañana para buscar agua o recoger leña se encuentran más expuestas al mosquito que transmite la malaria.

En algunos contextos, las ideas sobre la masculinidad hacen que los hombres sean menos proclives a recurrir a los servicios de salud, y a menudo los servicios de salud no están diseñados para atender sus necesidades. En la mayor parte del mundo, más hombres que mujeres son diagnosticados de tuberculosis y mueren a causa de esta enfermedad. Esto se debe a que están más expuestos a factores de riesgo de desarrollar tuberculosis, tales como el abuso de tabaco y alcohol, y son más propensos a estar expuestos a la enfermedad en lugares de trabajo como las minas. Los hombres pueden correr un elevado riesgo de contraer la malaria si trabajan en campos o bosques durante las horas de mayor actividad de picadura del mosquito que transmite la enfermedad.

Un enfoque centrado en el género

La lucha contra la desigualdad de género exige un esfuerzo concentrado que comprenda los procesos de diseño, ejecución y supervisión de iniciativas. El Fondo Mundial apoya la elaboración y ejecución de estrategias nacionales de salud sensibles a las cuestiones de género; la mejora de los sistemas para recopilar y analizar datos desglosados por sexo y edad; y la localización de poblaciones vulnerables o en riesgo. La recolección y el análisis de los datos son necesarios para determinar las diferencias en el estado de salud según el género, las influencias socioeconómicas y culturales que facilitan o dificultan el acceso a los servicios de salud basadas en la identidad de género, y cualesquiera obstáculos relacionados con los derechos humanos. Con esta información esencial se pueden elaborar programas adaptados para hacer frente a esos desafíos. La iniciativa destinada a mejorar los sistemas nacionales de datos abarca hoy a más de 50 países.



Los mineros dedicados a la extracción de oro en África meridional presentan una de las tasas más elevadas de infección de tuberculosis en el mundo, muy por encima del umbral establecido por la Organización Mundial de la Salud para decretar una emergencia sanitaria. Los factores que contribuyen a la elevada incidencia de tuberculosis en los mineros, hombres en su inmensa mayoría, incluyen una exposición prolongada al polvo de silicio, malas condiciones de vida, alta prevalencia del VIH, pobreza y un deficiente sistema transfronterizo de derivación sanitaria. El Fondo Mundial y sus asociados están promoviendo modelos innovadores destinados a reducir las elevadas tasas de tuberculosis que se registran en el sector de la minería en diez países de África meridional: Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe. La tuberculosis en África meridional en la Iniciativa del Sector de la Minería es un esfuerzo basado en múltiples partes interesadas que incluye a representantes de los diez mecanismos de coordinación de país (los comités compuestos por miembros de la comunidad local, expertos gubernamentales y de salud que elaboran y orientan los programas financiados por el Fondo Mundial en un país), los ministerios de Salud, Recursos Minerales y Trabajo; empresas mineras; asociaciones de mineros en activo y exmineros; sindicatos; organismos de desarrollo; sociedad civil e instituciones dedicadas a la investigación.

Niñas adolescentes y mujeres jóvenes

Con el propósito de abordar específicamente las desigualdades que afectan a las mujeres y niñas, el Fondo Mundial ha incrementado considerablemente sus inversiones en los últimos seis años y en la actualidad dedica a mujeres y niñas aproximadamente el 60% de las inversiones totales que realiza. Estamos asistiendo a importantes rendimientos de estas inversiones: entre 2005 y 2014, las muertes relacionadas con el sida en las mujeres experimentaron un descenso del 58% en los países africanos más afectados por la epidemia.

En los países donde las niñas adolescentes y las mujeres jóvenes están afectadas de manera desproporcionada por el VIH, el Fondo Mundial está aumentando las inversiones en actividades de prevención integrales y tratando de modificar las normas de género perjudiciales que fomentan la violencia, mantienen a las niñas fuera de la escuela, o les impiden el acceso a los servicios de salud. Existen pruebas concluyentes que demuestran que mantener escolarizadas a niñas adolescentes y mujeres jóvenes puede ayudar a solucionar estas desigualdades y reducir su vulnerabilidad a la infección del VIH. Atender a las niñas adolescentes y mujeres jóvenes con servicios que incluyan la salud y la educación es una prioridad emergente para el Fondo Mundial. En un grupo de países que registra una elevada carga de VIH en niñas adolescentes y mujeres jóvenes (Kenya, Malawi, Sudáfrica y Swazilandia), el Fondo Mundial está financiando programas cuyo propósito es mantener escolarizadas a niñas y mujeres jóvenes y ofrecerles apoyo social y educativo complementario.

Julio de 2016
theglobalfund.org

Derechos y representación de las mujeres

El Fondo Mundial también trabaja con redes de la sociedad civil para aumentar la participación de las mujeres en los procesos generados por el Fondo Mundial, particularmente la de los grupos clave afectados, que incluyen a las mujeres que viven con el VIH y las trabajadoras sexuales, y anima a que cada vez más mujeres colaboren en el diseño y la ejecución de los programas en sus respectivas comunidades. A nivel de país, el 40% de los responsables de tomar decisiones en los comités de subvenciones del Fondo Mundial ahora está constituido por mujeres. Si bien se trata de un avance sustancial, las mujeres no solo deben estar representadas sino que también han de tener una participación efectiva.

Mayor repercusión mediante asociaciones

En colaboración con los asociados, estamos ampliando nuestra capacidad de llegar a las personas más necesitadas. Por ejemplo, en 2015 el ONUSIDA asistió a más de 40 países para que llevaran a cabo evaluaciones de género para fundamentar las respuestas nacionales al VIH y, a su vez, las subvenciones del Fondo Mundial. En el período 2015-2016, el Fondo Mundial trabajó con la Alianza Alto a la Tuberculosis con el fin de elaborar y presentar un instrumento de evaluación de género para la tuberculosis, que ha sido puesto a prueba en tres países. Cuando se llevan a cabo evaluaciones de género, los países incluyen mejores datos y análisis de los obstáculos relacionados con el género y los riesgos resultantes en las solicitudes de subvenciones que presentan al Fondo Mundial.

Estos tipos de asociaciones sólidas e innovadoras serán de capital importancia. El Fondo Mundial continuará trabajando con redes y organizaciones de la sociedad civil con el fin de asegurar su participación en el proceso de subvenciones, y también de prestar servicios comunitarios esenciales y supervisar su nivel de calidad. También fortaleceremos las actuales asociaciones con el ONUSIDA, el UNICEF, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la Alianza para la Salud Materna, Neonatal e Infantil, el Mecanismo de Financiamiento Mundial, el Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos para el Alivio del Sida (PEPFAR) y el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID), con el fin de llevar a cabo inversiones integrales y de calidad necesarias para cumplir con los objetivos compartidos relativos a la igualdad de género.

Acerca del Fondo Mundial

El Fondo Mundial es una asociación del siglo XXI concebida para acelerar el final de las epidemias de sida, tuberculosis y malaria. Como asociación entre gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y las personas afectadas por estas enfermedades, el Fondo Mundial moviliza e invierte cerca de US\$ 4.000 millones al año para financiar programas administrados por entidades expertas locales en más de cien países. Los costos operativos del Fondo Mundial representan solo el 2,3% de las subvenciones que se gestionan, un dato que refleja un grado de eficacia excepcionalmente alto. Juntos trabajamos para atender mejor a las personas que padecen estas enfermedades eliminando barreras y adoptando enfoques innovadores.